

**Los Pinos, 12 de julio del año 2000.**

**Versión estenográfica de las palabras del presidente Ernesto Zedillo, durante la comida con motivo de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre México e Israel, en el salón Adolfo López Mateos, de la residencia oficial de Los Pinos.**

Excelentísimo señor embajador de Israel en México, señor Moshe Melamed;  
Muy querido amigo Ishie Gitlin;  
Señor presidente del Consejo Coordinador Empresarial de México, Claudio X. González;  
Amigas y amigos:

Me siento muy contento de reunirme, una vez más, con ustedes, mis amigos y mis amigas de las comunidades mexicanas de origen israelita, en esta ocasión para celebrar la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre Israel y México.

Este Tratado, como recordaba el señor embajador, comenzó a surtir efecto el sábado primero de julio.

Y también, como lo decía el señor embajador, por respeto a los preceptos religiosos judíos, no fue posible festejar juntos ese mismo día. Me da gusto que a pocos días podamos hacerlo.

Quiero aprovechar esta ocasión para hacer un reconocimiento muy especial a las autoridades israelitas que apoyaron la idea del libre comercio entre nuestras dos naciones y la negociación para hacer realidad ese libre comercio.

Expreso mi más sincero reconocimiento al presidente Ezer Weizman, así como al primer ministro Ehud Barak, por su respaldo a esta iniciativa.

Por cierto, creo que reflejo el sentimiento de todos nosotros al enviar desde aquí nuestros deseos de solidaridad al señor primer ministro Barak, por las jornadas que está celebrando en Campo David, y todos esperemos que ahí se logre un paso más para la paz en el Medio Oriente.

Quiero, asimismo, extender un sincero reconocimiento al señor Embajador de Israel en México, el embajador Melamed, quien siempre estuvo al tanto y contribuyó de manera decisiva al buen fin de las negociaciones.

Desde luego, reconocemos la muy eficaz labor de los equipos negociadores de ambos países, así como de los empresarios y organizaciones sociales que participaron y alentaron la pronta conclusión del Acuerdo.

Y reconozco de manera muy especial y respetuosa al Senado de nuestra República, por su actitud abierta y su ánimo constructivo en la aprobación de este Tratado, que amplía el horizonte de los intercambios comerciales de México con el mundo.

El Tratado de Libre Comercio con Israel inaugura una época de complementariedad entre las economías de ambos países, en beneficio de nuestros pueblos.

Por experiencia, los mexicanos sabemos que el libre comercio estimula el crecimiento y la competitividad de las economías nacionales, y tiene como uno de sus más importantes efectos la creación de empleos bien remunerados.

Gracias al libre comercio, en relativamente poco tiempo, nuestro país se ha convertido en una potencia exportadora a nivel mundial.

Todo indica que este año las exportaciones de mercancías de nuestro país superarán, por un margen muy

considerable, los 150 mil millones de dólares.

El Tratado con Israel es prometedor, porque su economía tiene un muy importante dinamismo y un notable desarrollo tecnológico.

Además del intercambio de mercancías y servicios, el Tratado será una muy buena oportunidad para alentar inversiones de Israel en México, especialmente en algunos sectores como agroindustria y tecnologías de la información.

Por su parte, Israel podrá beneficiarse de un mercado de consumo en constante expansión y de las oportunidades de negocios que existen en México como resultado de los acuerdos de libre comercio que ya tenemos.

De hecho, Israel y México son los únicos países del mundo que tienen acuerdos vigentes de libre comercio con los dos mercados más grandes del mundo, Norteamérica y Europa.

Esto representa una oportunidad privilegiada para que empresarios israelíes y mexicanos formen alianzas estratégicas que fortalezcan su presencia en los mercados internacionales.

Con el de Israel suman ya ocho los tratados de libre comercio que México mantiene vigentes con 24 países.

El próximo primero de enero entrará en vigor nuestro noveno Tratado de Libre Comercio, con El Salvador, Guatemala y Honduras.

De esta manera, México estará entrando al siglo XXI con reglas claras para el libre comercio con 27 países, que representan en conjunto 57 por ciento del producto mundial, y un mercado de alrededor de 800 millones de consumidores potenciales.

Por cierto, es muy grato comentarles que, adicionalmente, este mismo mes hemos iniciado negociaciones para un tratado similar al que ya tenemos con la Unión Europea, con la Asociación Europea de Libre Comercio, integrada por Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza.

Me siento muy reconocido con las comunidades judías de México por su muy valioso apoyo al establecimiento del Tratado de Libre Comercio con Israel.

Los felicito doblemente, como mexicanos y por su origen israelita. Con su respaldo a las negociaciones que concluyeron este mismo año, se han logrado beneficios concretos para los pueblos de Israel y de México y, sobre todo, tenemos nuevas bases para estrechar nuestra amistad.

El apoyo de ustedes se añade a las muy numerosas y muy valiosas contribuciones que han hecho a través de los años al desarrollo del arte y la cultura, la educación y la ciencia, el servicio público y la política, la industria y el comercio de nuestro país.

Ustedes, la comunidad judío-mexicana han contribuido de manera muy importante al establecimiento de las nuevas bases, más sólidas, que hoy tiene nuestra economía, y contribuyen al nuevo dinamismo con el que ahora está creciendo nuestra economía y generando empleos.

Este año, se cumplirán cinco en los que el Producto Interno Bruto de nuestro país habrá crecido a más del 5 por ciento anual, en promedio, como no lo habíamos visto en más de dos décadas.

Hoy mismo, el INEGI está informando que en los primeros cinco meses del año la producción industrial creció 8 por

ciento en relación con el mismo período del año pasado.

El crecimiento de nuestra economía, afortunadamente, está ocurriendo con una inflación a la baja, que ya se redujo a menos de 10 por ciento anual.

Esto significa que las empresas tienen mejores condiciones para planear sus actividades y crecer, y que se tienen también mejores condiciones para el aumento gradual, pero sólido, de los salarios reales.

Para dar aún más seguridad a la nueva estabilidad económica, hace dos días pusimos en marcha el Programa de Fortalecimiento Financiero Año 2000-2001.

Con este programa se renuevan y amplían líneas de crédito de las que ahora disponemos, para utilizarlas en caso de que se presentaran contingencias adversas en los mercados financieros internacionales.

Adicionalmente, se contempla la reducción de la deuda externa pública en más de 6 mil 600 millones de dólares, así como condiciones más favorables en los vencimientos de éste y los próximos tres años.

Es un programa que mira hacia adelante sin comprometer presupuestos federales futuros.

Es un programa que se apoya en la confianza de nuestros socios comerciales y de las instituciones financieras internacionales en el presente y en el porvenir de México.

Con este programa nos aseguramos aún más de que en el próximo cambio de Gobierno no ocurran traumas económicos que nos hagan retroceder.

Los miembros de las comunidades judías de México han contribuido también al fortalecimiento de nuestra democracia.

El reciente proceso electoral demostró, una vez más, que México es un país de instituciones, es decir, que la fortaleza del país descansa en la fortaleza de nuestras instituciones.

El ambiente de normalidad en el que todos seguimos trabajando luego de las elecciones más competidas de nuestra historia, es una prueba clara de esta solidez institucional.

Crecimiento económico y democracia en un marco de solidez institucional es lo que México necesita para acercarse más a la prosperidad y el progreso social por el que todos hemos venido trabajando.

El país y el Estado mexicanos están hoy en mejores condiciones para cumplir nuestra vieja aspiración de que cada hombre y cada mujer, hasta en los rincones más apartados, tengan oportunidades para vivir dignamente a partir de su propio esfuerzo.

Con el trabajo de todos, incluidas desde luego nuestras comunidades judías, México tiene hoy una nueva estabilidad política, económica y social.

Con esta nueva estabilidad comenzamos el siglo XXI.

Esta nueva estabilidad es el sustento firme de una nueva esperanza para todos y cada uno de los mexicanos.

Tengan ustedes la seguridad de que continuaremos, hasta el último día de este Gobierno, propiciando el clima de estabilidad y certidumbre que ha de llevarnos a un cambio de Gobierno sin frustraciones ni retrocesos económicos.

Tengan ustedes la seguridad de que seguiremos cumpliendo cada una de las metas que nos propusimos, hasta el último minuto del claro mandato democrático que el pueblo nos dio hace seis años.

Seguiremos cumpliendo, señaladamente, con los programas y las acciones para el desarrollo social y la superación de la pobreza entre la población que más apoyo necesita.

Estoy seguro de que en este esfuerzo México cuenta y seguirá contando con la participación sensible, responsable y comprometida de nuestras comunidades judío-mexicanas.

Ahora, los invito a que aprecien que en su mesa hay una copa de vino kosher y que con esa copa de vino kosher brindemos por la amistad entre México e Israel.

-000000-